

---

GUÍA DEL FACILITADOR

# Volver a empezar con Dios

Para quien un día caminó con Dios y se alejó.  
Usted no se arregla primero. Vuelve a casa,  
obedece lo siguiente, y deja que el Espíritu  
Santo haga el cambio.

Imprímalo, escriba en él y llévelo al grupo.

[comission.cc](https://comission.cc)





# Contenido

| CAPÍTULO                                                     | PÁGINA |
|--------------------------------------------------------------|--------|
| 1 El país lejano                                             | 2      |
| 2 Volver en sí                                               | 5      |
| 3 Ya no soy digno                                            | 8      |
| HOJA DE ESTUDIO El Padre corrió a recibirte — Lucas 15:11-24 | 12     |
| 4 El Padre que corre                                         | 13     |
| 5 Un hijo, no un jornalero                                   | 17     |
| 6 El hermano mayor                                           | 20     |
| 7 Vivir en la casa del Padre                                 | 23     |

# El país lejano

## PARA RECORDAR

**Usted puede empezar desde donde de verdad está.**

### EL PASAJE — Léalo dos veces, despacio

#### Lucas 15:13–16

No mucho después, el hijo menor reunió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo de manera desenfrenada. Después de haber gastado todo, surgió una gran hambruna en ese país, y comenzó a pasar necesidad. Así que fue y se contrató con un ciudadano de ese país, quien lo envió a sus campos a cuidar cerdos. Deseaba llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

La Biblia de Traducción Abierta (OTB), openbible.uk, CC BY-SA 4.0.

Jesús contó esta historia a gente que se quejaba de que Él «recibe a los pecadores y come con ellos» (Lucas 15:2). Téngalo presente: toda la historia es su respuesta a esa queja.

### PARA EL FACILITADOR

**Tiempo** 30–45 minutos, uno a uno

**Antes de la sesión** Lea Lucas 15:11–16 dos veces y esté listo para contarlo de nuevo sin ver. Sepa cómo contaría su propio camino, en corto, si se lo preguntan.

#### Ponga atención a

- Que le pida disculpas por estar ahí. Recíbalos; no acepte la disculpa como si se la debiera.
- Una historia de heridas de la iglesia. Deténgase y recíbala en ese momento: pesa más que el resto de la reunión.

#### Nota

1. Deje que lo nombre antes de que usted diga nada. Casi siempre es una mezcla; no le pida que escoja uno solo.
2. Escuche la temporada, no el veredicto. Una mudanza, una muerte, un trabajo: eso dice de qué está hecha la distancia.
3. No pida leerlo. Si se lo ofrece, léalo y dé las gracias. No le corrija ni una palabra.
4. Un día y un nombre. Esta semana el nombre puede ser el suyo, pero pregunte si hay alguien más.

Esto no es una clase que usted dirige. Está sentado frente a una persona que recorrió un camino largo para llegar a esa mesa, y esta primera reunión decide si viene a la segunda. Casi todo lo que sigue tiene que ver con eso.



Vea este capítulo

## Antes que nada, deje que lo cuente

Lean el pasaje dos veces — lo ideal es que la persona lo lea una vez en voz alta y usted la otra — y pídale que lo cuente de nuevo con sus propias palabras. Después pase a la primera pregunta y espere.

Casi nadie que regresa le ha contado su camino completo a otra persona. Puede salir a pedazos, en desorden, con lo peor al final o sin lo peor. Déjelo así. Su trabajo esta semana es oírlo, no entenderlo lo suficiente para arreglarlo. Si se descubre armando la respuesta mientras la persona todavía está hablando, ya dejó de escuchar.

## Nombre los caminos sin ponerles rango

El capítulo nombra cuatro caminos para que quien regresa encuentre el suyo antes de que se diga cualquier otra cosa. Aguántese las ganas de ordenarlos en razones mejores y peores para haberse ido. Alejarse no es más respetable que pecar. La desilusión con Dios no es una falta de fe que haya que corregir. Una herida de la iglesia no es un resentimiento. Si usted les pone rango, la persona va a oír de cuál camino cree usted que debería avergonzarse.

## Cuando salgan las heridas de la iglesia, pare

Si lo que sale es un daño que le hizo una iglesia o gente cristiana, deje a un lado el resto de la reunión y recíbalo. No explique qué quería hacer esa iglesia. No diga «no todas las iglesias son así». Diga, y créalo: *Lo siento mucho. Eso estuvo mal, y no es así como Jesús trata a la gente.* El capítulo 6 vuelve a esto con más calma; esta semana basta con no defender a nadie.

Si lo que oye es abuso, o algo que haga pensar que la persona no está a salvo ahora, eso cambia lo que usted hace después. La guía para el mentor explica cómo.

## La oración es de la persona

La tercera pregunta le pide escribirle a Dios dónde está de verdad. No pida leerla, y no la mejore si se la lee. Una oración enojada sigue siendo oración; los Salmos están llenos de ellas. El capítulo enseña una sola cosa — que la honestidad es la primera obediencia — y un mentor que le corrige la oración acaba de enseñar lo contrario.

NOTAS

## Cierre como se cierra cada reunión

Tome el «Voy a...» con un día de verdad y un nombre de verdad. Después ore por la persona, corto, por nombre, con palabras sencillas. No le ore un sermón encima. Y díglele cuándo se van a ver otra vez, para que la segunda reunión ya esté en el calendario antes de que se levanten de la mesa.

---

---

---

## Reflexione y comente

**1.** Alejarse sin darse cuenta, el pecado y el esconderse, la desilusión con Dios, las heridas de la iglesia o de otros cristianos. ¿Por cuáles caminos llegó hasta aquí? Dígalo con sus propias palabras.

---

---

---

---

---

**2.** ¿Cuándo se dio cuenta por primera vez de que estaba lejos? ¿Qué estaba pasando en su vida en ese tiempo?

---

---

---

**3.** Escríble a Dios dónde está ahorita, de verdad. No donde ya debería estar a estas alturas. No lo arregle.

---

---

---

---

---

---

**4.** «Voy a decirle a Dios con honestidad dónde estoy el \_\_\_\_, y le voy a contar a \_\_\_\_ que ya empecé.»

---

---

# Volver en sí

PARA RECORDAR

No se limpió. Se levantó.

## EL PASAJE — LÉALO DOS VECES, DESPACIO

Lucas 15:17–20a

Cuando se dio cuenta de su situación, dijo, ‘¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí muriéndome de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; trátame como a uno de tus jornaleros.’ Así que se levantó y fue a su padre.

La Biblia de Traducción Abierta (OTB), openbible.uk, CC BY-SA 4.0.

Léalo por segunda vez buscando lo que falta: todo lo que el hijo no hizo antes de ponerse de pie.

## PARA EL FACILITADOR

Tiempo 30–45 minutos, uno a uno

**Antes de la sesión** Pregunte primero, con cariño, por el «Voy a...» de la semana pasada. Lea Lucas 15:17–20 y haga su propia lista de todo lo que el hijo no hizo antes de levantarse.

### Ponga atención a

- Un plan nuevo para superarse, presentado como arrepentimiento: «Primero lo dejo, y después vuelvo».
- Un «Voy a...» demasiado grande para cumplirlo. Ayúdele a achicarlo antes de despedirse.

### Nota

1. Casi todos traen una lista. Deje que la diga completa antes de señalar que el hijo también tenía una, y la dejó atrás.
2. No le dé la conclusión. Si ve por su cuenta que el plan la dejó en el corral de cerdos, lo va a creer.
3. Empuje hacia lo más pequeño, no lo más grande. Un paso heroico que no se da hace más daño que uno pequeño que sí se da.
4. El paso, un día y un nombre. Si el nombre es el suyo, diga cuándo le va a preguntar.

Empiece preguntando cómo le fue con el «Voy a...» de la semana pasada. Si lo hizo, alégrese en voz alta. Si no, haga una sola pregunta — *¿qué se le atravesó?* — y escuche la respuesta. Después vuelvan a comprometerse con ese paso o con uno más pequeño. Nunca regañe. Alguien que regresa y recibe un regaño en la segunda semana acaba de recibir la razón para no volver.



Vea este capítulo

NOTAS

## Este capítulo es un «reaprendiendo»

Casi todos los que regresan ya intentaron volver por lo menos una vez, y casi siempre de la misma manera: primero me arreglo, después vuelvo. Cuando falló, la conclusión que sacaron no fue «ese era el plan equivocado» sino «el problema soy yo». Este capítulo va contra el plan, no contra la persona.

Así que no lo apure. Lean el pasaje dos veces, pídale que lo cuente de nuevo, y pregúntele qué no hizo el hijo antes de ponerse de pie. Deje que la persona haga la lista. Convince mucho más cuando ella misma nota que el hijo iba sucio por el camino.

## Escuche el plan viejo con ropa nueva

Lo que más va a oír esta semana es una versión nueva del mismo plan, ofrecida con toda sinceridad como arrepentimiento: *Voy a dejarlo, me doy un mes, y ahí sí me comprometo*. Suena humilde. Es el mismo plan.

No tiene que discutirlo. Pregúntele qué pasó la última vez. Después regrese al pasaje: se levantó estando todavía en el corral, no después de salir de él. Si le reclama — «¿pero no tengo que dejar aquello?» — dele la razón en que apartarse de eso puede ser justamente el paso correcto. La diferencia está en si está volteando los pies hacia el Padre o tratando de ganarse el derecho de ir.

## Que el paso sea pequeño

En la tercera pregunta la gente se pasa de la raya. Nombra un paso que pediría una semana mejor que cualquiera que haya tenido: orar una hora diaria, leer la Biblia entera, no faltar ni un domingo. Ayúdele a escoger el paso real: una oración honesta, una historia corta, una plática. Los pasos pequeños que sí se dan van abriendo el camino. Los grandes que no se dan van juntando vergüenza, y la vergüenza es justo lo que la tuvo lejos.

Si escoge contárselo a usted como su paso, recíballo como un paso de verdad y no como un trámite. Decirle en voz alta a otro creyente *quiero volver* es, para muchos, la primera vez que el regreso deja de ser solo una idea.

## Todavía no le predique el discurso

En estos versículos el hijo todavía carga el discurso que venía ensayando, y a usted le van a dar ganas de tratarlo ahorita. Espere. El capítulo 3 está construido alrededor de él. Esta semana basta con que el hijo se fue de todos modos, cargándolo — y la persona que tiene enfrente también puede.

## Cierre

Tome el «Voy a...» con un día y un nombre, ore por la persona por nombre, y pongan fecha a la próxima reunión.

## Reflexione y comente

1. ¿Qué ha estado esperando arreglar, terminar o sentir antes de volver a Dios?

---

---

---

---

2. Piense en la última vez que trató de poner su vida en orden primero para después volver. ¿Qué pasó?

---

---

---

---

3. ¿Cuál es el paso real más pequeño hacia el Padre que de verdad daría esta semana?

---

---

---

4. «Voy a \_\_\_\_ el \_\_\_\_, y le voy a contar a \_\_\_\_ que lo hice.»

---

---

# Ya no soy digno

PARA RECORDAR

El Padre no lo dejó terminar el discurso.

## EL DISCURSO: ENSAYADO E INTERRUPTIDO

1 Juan 1:9

Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo, para que nos perdone nuestros pecados y nos purifique de toda injusticia.

La Biblia de Traducción Abierta (OTB), openbible.uk, CC BY-SA 4.0.

1. Ensayado — Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; trátame como a uno de tus jornaleros.  
versículo 19

2. Dicho — El hijo le dijo, 'Padre, he hecho mal contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo.'

3. Pero el padre dijo a sus siervos, 'Rápido, traed la mejor túnica y ponédla sobre él; poned un anillo en su dedo y sandalias en sus pies.  
Interrumpido — versículo 22

## PARA EL FACILITADOR

**Tiempo** 45 minutos, uno a uno; este no se apura

**Antes de la sesión** Lea Lucas 15:18-24 y 1 Juan 1:9 hasta poder poner el versículo 19 al lado del 21 de memoria. Ore por la persona, por nombre, antes de verse.

**Ponga atención a**

- «Le fallé a Dios» o «soy un hipócrita». Para este momento existe la clase. Vaya despacio.
- Las ganas de aliviar la vergüenza achicando el pecado. No lo haga. Perdonado, no minimizado.
- Cualquier cosa que signifique que la persona, u otra, no está a salvo. Ahí termina la confidencialidad.

**Nota**

1. Deje que lo escriba completo. La frase del jornalero casi siempre aparece, con sus propias palabras: «nada más déjeme...».
2. La confesión se queda; las condiciones se van. Si tacha también la confesión, pregunte qué fue lo que el hijo sí dijo.
3. Escuche. No se lo discuta para quitárselo, ni le dé la razón al veredicto. Llévela al versículo 21.
4. Un creyente de confianza de su mismo sexo. Puede ser usted. Guarde lo que oiga.

Este es el capítulo alrededor del cual se construyó la clase, y la reunión donde un mentor hace más bien o más daño. Dele todo el tiempo, y más si la persona lo necesita.



Vea este capítulo

## Lo que usted está escuchando

Dos frases, con las palabras que vengan: *Le fallé a Dios* y *Soy un hipócrita*. Muchas veces vienen con un patrón pegado: el mismo pecado, confesado y repetido, una y otra vez. Cuando las oiga, deje de avanzar por las preguntas. Esta es la conversación.

Hay dos respuestas equivocadas, y las dos se sienten amables.

La primera es quitarle la vergüenza a punta de argumentos: *está siendo muy duro consigo mismo; no fue para tanto; todos luchamos con eso*. Eso achica el pecado para aliviar el sentimiento, y la persona lo sabe. La deja con un pecado más pequeño y sin perdón.

La segunda es darle la razón al veredicto, aunque sea con suavidad: *bueno, sí ha sido un patrón, así que tal vez ya es tiempo de comprometerse de verdad*. Eso le devuelve el discurso del jornalero, con la firma de usted.

La respuesta correcta no es ninguna de las dos. Llévela a la página. Lean el versículo 19, después el 21, y pregunte: *¿Qué pensaba decir que nunca alcanzó a decir? ¿Por qué no?* Deje que encuentre la interrupción. Después pregúntele qué pidió el padre en lugar de eso. Usted no está discutiendo con su vergüenza. Le está mostrando lo que el Padre hizo con la del hijo.

## «Soy un hipócrita»

No lo niegue ni lo confirme. Pregúntele qué es un hipócrita. Alguien que finge. Después pregúntele si lo que está haciendo ahorita, estar ahí diciendo la verdad, es fingir. El esconderse fue lo que lo volvió hipocresía. Volver con honestidad es lo contrario, y la persona está en plena acción de hacerlo.

## Los patrones que vuelven

Diga Proverbios 24:16 sin rodeos: el justo cae siete veces y se vuelve a levantar. Lo que define a un hijo del Padre no es el número de caídas; es levantarse. No le prometa que esta vez va a ser distinto porque se va a esforzar más. Señale 1 Juan 1:9: la persona confiesa, Él perdona y Él

NOTAS

purifica. La limpieza es obra de Él, no un proyecto en el que otra vez fracasó.

## Cuando se lo confiesa a usted

Santiago 5:16 es el paso que casi todos se saltan, y usted puede ser la persona que escojan. Si se lo confiesa a usted, recíballo con calma. No reaccione, no pida detalles que no le ofrezcan, y no le diga qué tan grave es. Dele las gracias. Ore por la persona por nombre, ahí mismo, para que sea sanada.

Lo que le cuente se queda con usted. No va a su esposa o a su esposo, ni a su pastor, ni a una lista de oración. El único límite: si lo que oye significa que un niño o una persona vulnerable está sufriendo daño, o que la persona piensa hacerse daño o hacérselo a otro, la seguridad va antes que la confidencia. Dígaselo con suavidad desde antes de que llegue el caso, y siga lo que indica la guía para el mentor.

## Los ejercicios

Deje que escriba el discurso completo y que después tache lo que el Padre nunca dejó decir al hijo. Casi todos descubren que la confesión sobrevive y las condiciones no. Ese es todo el capítulo, descubierto con un lapicero en la mano.

## Reflexione y comente

**1.** Escriba el discurso que ha estado ensayando para Dios. Cada frase, incluidas las condiciones con que le pediría que lo recibiera otra vez.

**2.** Ahora lea Lucas 15:20–24. Tache cada frase de su discurso que el Padre nunca dejó decir al hijo. ¿Qué queda?

---

---

---

**3.** ¿Qué pesa más en usted: «Le fallé a Dios» o «¿Quién soy yo para volver?»? ¿Dónde empezó?

---

---

---

---

**4.** «Voy a confesárselo a Dios, y a \_\_\_\_, a más tardar el \_\_\_\_.»

---

---

# El Padre corrió a recibirte

Lucas 15:11-24

---

## 1 Comer

Lea el pasaje despacio, léalo de nuevo y cuéntelo con sus propias palabras. Si no lo puede contar, léalo una vez más.

☐ Leer ☐ Releer ☐ Contar de nuevo

## 2 Digerir

Responda por lo que el pasaje dice — quédese en el texto.

### 1. ¿Qué me enseña este pasaje sobre Dios?

*¿Qué hace el padre apenas ve a su hijo a lo lejos?*

*¿Qué te muestra sobre Dios que el padre corra hacia él?*

---

### 2. ¿Qué me enseña sobre las personas — y sobre mí?

*¿Cómo se ve el hijo a sí mismo al volver, y cómo lo trata el padre?*

---

### 3. ¿Qué voy a obedecer esta semana? (un paso concreto, con un día)

---

### 4. ¿A quién se lo voy a contar?

*¿A quién conoces que se siente demasiado perdido para volver a casa?*

---

## 3 Crecer

El crecimiento es la parte de Dios, no la suya. Haga el ciclo con fidelidad y confíe en que Él da el crecimiento (1 Corintios 3:6–7).

## ★ Ora

*Padre, gracias por correr a encontrarme cuando volví a casa.  
Ayúdame a creer que soy verdaderamente recibido, y no que  
estoy a prueba.*



Este estudio en línea

# El Padre que corre

PARA RECORDAR

Él estaba mirando el camino.

## EL PASAJE — LÉALO DOS VECES, FRASE POR FRASE

Lucas 15:20

Así que se levantó y fue a su padre. Pero cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y fue movido a compasión; corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó.

La Biblia de Traducción Abierta (OTB), openbible.uk, CC BY-SA 4.0.

Jesús contó esta historia porque la gente religiosa se quejaba: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos» (Lucas 15:2). El padre de la historia es su respuesta sobre cómo es Dios.

## PARA EL FACILITADOR

Tiempo 30–45 minutos, uno a uno

**Antes de la sesión** Pregunte con suavidad cómo le fue con la confesión, sin pedir detalles. Lea Lucas 15:1–2 y 15:20, y fíjese a quién le estaba respondiendo Jesús.

**Ponga atención a**

- Una imagen de Dios prestada de un papá o una mamá que hirió. Recíbala; no discuta con su papá.
- Un alivio que suena a «entonces no importa lo que hice». Sí importó; Él corrió de todos modos.

**Nota**

1. Deje que la imagen sea tan dura como es. No la corrija todavía; el versículo lo va a hacer.
2. Lo vio, fue movido a compasión, corrió, lo abrazó, lo besó. Deje que encuentre las cinco.
3. Escuche si la oración es una presentación: atinarle a las palabras, sonar bastante arrepentido.
4. Diario, corto, honesto, empezando con «Padre». La otra semana pregunte qué notó, no cuántas veces.

Empiece por la semana pasada. El capítulo 3 le pidió confesar a Dios y a una persona. Si esa persona fue usted, ya lo sabe. Si fue otra, pregunte solo si pasó y cómo se sintió, no qué se dijo. Si no pasó, pregunte qué se le atravesó, y sea suave: la confesión es el «Voy a...» más difícil de todo el cuaderno.



Vea este capítulo

NOTAS

## Este capítulo es sobre su imagen de Dios

Todo el que regresa carga una. Se formó mucho antes de conocerlo a usted — por un papá, un pastor, una iglesia, una temporada en que Dios se quedó callado — y decide cómo se acerca a Él ahora. Usted no la va a cambiar describiendo una mejor. La cambia el pasaje, frase por frase, si deja que la persona lo lea despacio.

Así que lean juntos el versículo 20 dos veces, pídale que lo cuente de nuevo, y tome en serio la primera pregunta. Pídale que describa la imagen con honestidad. ¿Dónde está parado Dios? ¿Qué cara tiene? ¿Qué es lo primero que dice?

Algunas imágenes son duras. Déjelas ser. Si la imagen es claramente su propio papá, o alguien que le hizo daño, está oyendo algo delicado. Recíbalo. No defienda a ese papá ni lo diagnostique. No está tratando de ganar una discusión sobre Dios; están a punto de leer un versículo juntos.

## Deje que encuentre los verbos

La segunda pregunta le pide hacer la lista de lo que hace el padre antes de que el hijo diga una palabra. No la haga usted. Son cinco: lo vio, fue movido a compasión, corrió, lo abrazó, lo besó. Si se queda en tres, pregúntele si hay algo más. Encontrarlo es la enseñanza.

Después, si ayuda, agregue lo único que la página no puede mostrar: en esa cultura un hombre mayor no corría. Habría tenido que recogerse la túnica delante de todo el pueblo. El padre escogió pasar esa vergüenza para que el hijo no tuviera que caminar solo el último tramo.

## Por qué la contó Jesús

Llévela a Lucas 15:1–2. Esto no es una historia bonita de un papá generoso. Es Jesús respondiendo a gente que se quejaba de que Él recibía a los pecadores. Está diciendo cómo es Dios con el que viene de regreso. Eso le importa mucho a quien sospecha que la imagen amable es puro deseo. No es un deseo de la persona. Es lo que Jesús afirma.

## La oración es la obediencia

El «Voy a...» de esta semana es orarle todos los días a Dios como Padre: corto, honesto, seguido. Algunos van a querer prometer una hora diaria. Regréselos a algo que de verdad harían en un mal día. Y la otra semana pregunte qué notó, no cuántas veces lo logró. No se trata de una racha. Se trata de si la imagen empezó a moverse.

## Cierre

Ore por la persona, y esta vez considere empezar su propia oración con la palabra *Padre*, en voz alta, donde la pueda oír. Hacerlo con sencillez enseña más que explicarlo.

## Reflexione y comente

1. Describa la imagen de Dios que ha cargado mientras estuvo lejos. ¿Dónde está parado? ¿Qué cara tiene?

---

---

---

---

2. Lea otra vez Lucas 15:20. Haga una lista de todo lo que hace el padre antes de que el hijo diga una sola palabra.

---

---

---

---

3. Ponga su imagen al lado del padre del versículo 20. ¿Qué cambiaría, si algo, en su manera de hablar con Dios?

---

---

---

4. «Voy a orarle a Dios como a mi Padre todos los días, desde el \_\_\_\_, y le voy a contar a \_\_\_\_ lo que noté.»

---

---

# Un hijo, no un jornalero

PARA RECORDAR

Los hijos no se ganan la casa. Viven en ella.

## EL PASAJE — LÉALO DOS VECES, DESPACIO

Lucas 15:22-24

Pero el padre dijo a sus siervos, 'Rápido, traed la mejor túnica y ponedla sobre él; poned un anillo en su dedo y sandalias en sus pies. Traed el becerro engordado y matadlo. Comamos y celebremos. Porque este hijo mío estaba como muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.' Y comenzaron a celebrar.

La Biblia de Traducción Abierta (OTB), openbible.uk, CC BY-SA 4.0.

1. La túnica      Cubrir y honrar. Nadie en el pueblo ve los harapos.
2. El anillo      Pertenencia y autoridad. No es lo que se le da a un jornalero.
3. Las sandalias      Los siervos andaban descalzos. Los hijos andaban calzados.

## PARA EL FACILITADOR

Tiempo 30-45 minutos, uno a uno

**Antes de la sesión** Pregunte qué notó al orarle a Dios como Padre. Lea Ezequiel 36:26-27, Romanos 8:15-16 y Gálatas 5:22-25, y cuente quién hace los verbos.

**Ponga atención a**

- «Ya que volví, ahora sí me tengo que esforzar.» El arreglarse solo, con ropa nueva.
- La obediencia oída como el precio de la casa. Es la manera en que un hijo vive en ella.

**Nota**

1. Promesas, meses de buena conducta, un período de prueba que se puso solo. Nómbralos sin burlarse de ninguno.
2. Dios concede, infunde, quita, pone su Espíritu, hace que. Lo de la persona es seguirle el ritmo.
3. Una cosa, concreta, esta semana. No lo más difícil del pasaje; lo siguiente.
4. Pídale que lo diga con sus palabras: obedece porque es de Él, no para llegar a serlo.

Empiece por la oración de la semana pasada. Pregúntele qué notó al hablarle a Dios como Padre. Algunos van a decir que nada cambió; es honesto, y está bien. Otros van a contar un cambio pequeño. En los dos casos, no le ponga nota. La imagen se mueve despacio.



## Donde vuelve el arreglarse solo

A estas alturas la persona ya volvió a casa, confesó y oyó que el Padre corrió. Y muchas veces, justo aquí, el plan viejo regresa con ropa nueva: *Ya que volví, ahora sí me tengo que esforzar*. Suena a gratitud. Es otra vez el discurso del jornalero, dicho después de la túnica en lugar de antes.

Escúchelo en la primera pregunta. Pregúntele cómo ha sido su propio plan para ganarse el lugar — promesas, temporadas de buena conducta, un período de prueba que se puso solo. No se burle de nada de eso. Salió de querer estar bien con Dios. Simplemente no es así como funciona la casa.

## Quién hace los verbos

El corazón de esta reunión es la segunda pregunta. Lean en voz alta Ezequiel 36:26–27 y pídale que subraye cada verbo que tiene a Dios como sujeto. *Concederé. Infundiré. Quitaré. Pondré Mi Espíritu. Haré que sigáis*. Después pregúntele qué le queda a la persona.

Deje que conteste antes que usted. Lo que queda no es nada; es la obediencia. Pero es la obediencia de un hijo que ya está en casa, no la de un siervo tratando de que no lo despidan. Esa es la línea que hay que trazar, y vale la pena trazarla más de una vez: **el Espíritu hace el cambio; la persona hace lo siguiente que Él dice.**

Romanos 8:15–16 dice lo mismo desde adentro. Un espíritu de esclavitud lleva otra vez al temor. El Espíritu de adopción es quien le dice que es hijo o hija de Dios. Si todavía está esperando *sentirse* hijo, ese versículo dice de quién es el trabajo de decírselo.

## Que sea concreto

Gálatas 5 da la lista del fruto, y quien regresa muchas veces la lee como lista de tareas: ahora tengo que producir paciencia. Señálele de quién es el fruto. Después pase a la tercera pregunta y ayúdele a encontrar una cosa que Jesús manda hacer en un pasaje corto — Lucas 6:27–36 funciona bien — y a escoger una para esta semana.

No la escoja usted. Si escoge algo vago («ser más amoroso»), pregúntele cómo se vería eso un día concreto, con una persona concreta. Una obediencia con nombre y fecha es una que sí se puede cumplir, y una por la que usted puede preguntar la otra semana sin que se vuelva un

Vea este capítulo

NOTAS

examen.

## Cierre

Tome el «Voy a...». Después pídale que diga con sus palabras por qué lo va a hacer. Si la respuesta es «para llegar a ser de Él», dele vuelta con cariño: lo hace porque ya es de Él. Oren, y pongan fecha a la próxima reunión.

## Reflexione y comente

1. ¿Cómo se ve su propio plan de jornalero? Las maneras en que ha tratado, o ha pensado, ganarse otra vez su lugar.

2. Lea Ezequiel 36:26–27 en este capítulo. ¿Quién hace cada verbo? ¿Qué le queda a usted?

3. Lea un pasaje corto de lo que Jesús enseñó, como Lucas 6:27–36. ¿Qué es una cosa que le está diciendo que haga?

4. «Voy a obedecer a Jesús \_\_\_\_ el \_\_\_\_, y se lo voy a contar a \_\_\_\_.»

# El hermano mayor

## PARA RECORDAR

La fiesta no espera al hermano mayor.

## EL PASAJE — LÉALO DOS VECES, DESPACIO

### Lucas 15:28-30

El hermano mayor se enojó y no quiso entrar. Así que su padre salió y le rogó. Pero él respondió a su padre, '¡Mira! Todos estos años te he servido y nunca he desobedecido tus órdenes, y sin embargo, nunca me diste ni un cabrito para celebrar con mis amigos. Pero cuando este hijo tuyo regresa, que ha derrochado tu propiedad con prostitutas, ¡matas para él el becerro engordado!'

La Biblia de Traducción Abierta (OTB), openbible.uk, CC BY-SA 4.0.

## PARA EL FACILITADOR

Tiempo 30-45 minutos, uno a uno

**Antes de la sesión** Pregunte cómo le fue con la obediencia de la semana. Ensaye la disculpa en voz alta hasta que suene suya: «Lamento mucho si alguna vez los cristianos lo hicieron sentir juzgado. Así no trataba Jesús a la gente.»

### Ponga atención a

- Su propio reflejo de defender a la iglesia, o de explicar qué quisieron decir quienes le hicieron daño.
- La presión, suya o de la persona, de estar en un culto para cierta fecha. Primero el Padre, después la familia.
- Abuso, en cualquier forma. Eso no es un capítulo para trabajar; es ayuda que hay que buscar.

### Nota

1. Reciba el miedo como real. Muchas veces lo es. No le prometa una bienvenida cálida que usted no puede garantizar.
2. Terreno neutral. Unos lo encuentran de inmediato; otros no. No se lo ponga usted.
3. Tal vez ya es usted. Pregunte por uno más, pero no la empuje hacia un templo.
4. Orar por alguien no es reconciliarse con esa persona. Dígalo antes de que escriba el nombre.

Pregunte primero cómo le fue con la obediencia de la semana pasada, como siempre: alegría si la hizo, *¿qué se le atravesó?* si no. Después lean el pasaje dos veces y deje que lo cuente de nuevo.



Vea este capítulo

NOTAS

## Si en su historia hay heridas de la iglesia, esta es su reunión

No todos los que regresan fueron heridos por una iglesia o por cristianos, pero muchos sí, y este capítulo lo va a sacar a flote aunque no haya salido antes. Cuando salga, usted tiene una sola tarea: recibirlo.

Es más difícil de lo que parece, porque el reflejo es fuerte y se siente como justicia: *esa iglesia no lo estaba haciendo bien; ese pastor no es típico; no todos los cristianos son así*. Cada una de esas frases defiende a la iglesia a costa de la persona que tiene enfrente. No diga ninguna. No explique lo que probablemente quisieron decir quienes le hicieron daño, y no equilibre su historia con una mejor que usted conozca.

Escuche hasta el final. Después diga la disculpa que ensayó, y dígala en serio: *Lamento mucho si alguna vez los cristianos lo hicieron sentir juzgado. Así no trataba Jesús a la gente*. Cambie las palabras para que queden con lo que de verdad oyó — «lamento que le hayan hecho eso» — pero guarde la forma: una disculpa, no una explicación. Separa a Jesús de la herida, que es justo lo que la persona necesita para volver a mirarlo a Él.

## Nunca la apure a volver adonde pasó

Quien fue herido en una iglesia no le debe a nadie una fecha para estar de vuelta en una. Su regreso es primero al Padre. Hebreos 10:24–25 es verdad, y nadie fue hecho para caminar solo — pero para eso se están reuniendo ustedes dos. Por ahora, el «congregarnos» es usted.

Así que cuando llegue la tercera pregunta, no la lleve hacia un culto o un templo. Pregúntele por un creyente más que pueda caminar a la par. La familia espiritual va a llegar, con tiempo y con sabiduría, y cuando llegue puede verse muy distinta del lugar que dejó. Si quiere volver a la iglesia donde le hicieron el daño, vaya con cuidado, y pregúntele qué tendría que ser cierto para que fuera seguro.

## El hermano mayor por dentro

La segunda pregunta puede ir para dos lados. Algunos encuentran de inmediato al hermano mayor dentro de sí, hacia la iglesia o hacia quien los hirió. Otros no encuentran nada. No se lo ponga usted. Si está ahí, no hace falta regañarlo; basta con nombrarlo, y el Padre también salió a buscar al hermano mayor.

## Orar por quien le hizo daño

El «Voy a...» incluye orar por nombre por alguien que le hizo daño. Déjelo claro antes de que lo escriba: orar por alguien no es reconciliarse, ni confiar otra vez, ni volver a quedarse a solas con esa persona. A veces reconciliarse no es seguro ni sabio. Si lo único que le sale es *Padre, encárguese Usted*, eso es una oración.

Si lo que describe es abuso, detenga el capítulo. Eso no es algo para trabajar en un cuaderno; es algo para lo que hay que buscar ayuda de verdad. Vea la guía para el mentor.

## Reflexione y comente

1. ¿A la reacción de quién le tiene miedo ahora que viene de regreso? ¿Qué espera que le digan o le hagan?

---

---

---

2. ¿Dónde oye, si en algún lado, al hermano mayor dentro de usted — hacia la iglesia, o hacia alguien que le hizo daño?

---

---

---

---

3. ¿Quién es un creyente con quien podría reunirse seguido en este camino? ¿Qué le costaría pedírselo?

---

---

---

4. «Voy a reunirme con \_\_\_\_ el \_\_\_\_, y voy a orar por \_\_\_\_ por nombre.»

---

---

# Vivir en la casa del Padre

PARA RECORDAR

Regrese de la misma manera, cada vez.

## UNA VIDA DIARIA QUE CUALQUIERA PUEDE SOSTENER

Lucas 15:31-32

‘Hijo,’ dijo el padre, ‘tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero era necesario celebrar y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba como muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.’

La Biblia de Traducción Abierta (OTB), openbible.uk, CC BY-SA 4.0.

1. **Comer** Lea un pasaje corto. Léalo otra vez. Cuéntelo de nuevo con sus propias palabras, sin ver.
2. **Digerir** ¿Qué me enseña de Dios? ¿De las personas, y de mí? ¿Qué voy a obedecer? ¿A quién se lo voy a contar?
3. **Crecer** El crecimiento que Dios da, no un paso que usted hace (1 Corintios 3:6-7).

## PARA EL FACILITADOR

Tiempo 45 minutos, uno a uno

**Antes de la sesión** Pregunte cómo le fue la semana, incluida la oración por quien le hizo daño. Traiga todas las fechas que le ha dado en los siete capítulos.

### Ponga atención a

- Un momento de regreso tratado como la meta. La meta es una vida diaria en la casa.
- Un plan para cuando caiga que en realidad es un plan para esconderse. Se regresa rápido, igual que la primera vez.

### Nota

1. Que lo cuente en voz alta antes de escribir. Si todavía no puede, léanlo otra vez. No hay vergüenza en eso.
2. Pregunte y espere. Este es el ritmo que va a llevar a solas; no conteste por la persona.
3. Confesar, contárselo a alguien, hacer lo siguiente. Esté atento a un nuevo período de prueba escondido en el plan.
4. Un día, una hora y un nombre. Si el nombre es el suyo, diga que sí en voz alta, y en serio.

Esta es la última reunión del cuaderno, y la más fácil de convertir en una graduación. No lo haga. El capítulo trata de una vida diaria, no de una meta, y lo más útil que puede hacer hoy es practicar esa vida juntos una vez, de principio a fin, para que la persona se vaya sabiendo que puede hacerlo sin usted.



Vea este capítulo

## Mire hacia atrás antes de mirar hacia adelante

Pregunte cómo le fue la semana, incluida la oración por quien le hizo daño; ahí vaya con suavidad. Después saque todas las fechas que le ha dado en los siete capítulos y repásenlas juntos. Algunas se cumplieron. Otras no. Alégrese en voz alta por las primeras. Para las segundas, la pregunta es la misma de siempre — *¿qué se le atravesó?* — y nunca un veredicto. Lo que le está mostrando es que todo el cuaderno ha sido obediencia, un paso a la vez, y que el Padre ha estado haciendo el cambio por debajo.

## Haga el ritmo, no lo explique

Use el pasaje del recuadro. Léalo dos veces. Pídale que lo cuente de nuevo sin ver. Después haga las cuatro preguntas y espere las respuestas. No le mastique la comida: si usted contesta la primera pregunta, le acaba de enseñar que el ritmo lo necesita a usted. No lo necesita. La Biblia y el Espíritu son los maestros; usted pregunta.

Tenga cuidado con el tercer paso. Crecer no es algo que la persona hace. Es el crecimiento que Dios da, y 1 Corintios 3:6–7 es adonde señalar cuando pregunte qué tiene que hacer para crecer. La respuesta es: comer, digerir, obedecer, contar — y ver lo que Él hace.

## Planee la caída antes de que pase

La tercera pregunta le pide escribir qué va a hacer la próxima vez que caiga. Léalo juntos. Un buen plan es corto: confesárselo a Dios, contárselo a la persona que escogió, hacer lo siguiente que Él dijo. Esté atento a un plan que en realidad es un escondite — *lo voy a arreglar yo solo, y se lo cuento a alguien cuando ya lo tenga controlado*. Ese es otra vez el país lejano, por un camino más callado. Se regresa de la misma manera, cada vez: con honestidad y rápido.

NOTAS

Si lo escoge a usted como la persona a quien va a llamar, diga que sí en voz alta, y en serio. Después conteste el teléfono cuando suene. Nada de este cuaderno le va a enseñar más sobre el Padre que la manera en que usted conteste esa llamada.

## Sigan caminando

El cuaderno se termina; la relación no tiene por qué terminarse. La siguiente clase natural es **Caminando con Jesús**, y recorrerla juntos es el paso obvio. Pregúntele si quiere. Y tome en serio la última parte del capítulo: ¿quién cerca de la persona todavía está en el país lejano? La historia honesta de alguien que regresó, contada con sencillez, muchas veces es lo primero que alcanza a otro que va por el mismo camino.

## Cierre

Ore por la persona por nombre, y denle gracias a Dios por lo que ha hecho. Después pongan fecha a la próxima reunión, aunque el cuaderno ya se haya terminado.

## Reflexione y comente

1. Tape el pasaje y cuente de nuevo Lucas 15:31-32 con sus propias palabras.

2. ¿Qué le enseña este pasaje de Dios? ¿De las personas, y de usted?

3. Escriba lo que va a hacer, paso a paso, la próxima vez que caiga.

4. «Voy a empezar a leer todos los días desde el \_\_\_\_ a las \_\_\_\_, y la persona a quien voy a llamar cuando caiga es \_\_\_\_.»

---

---





---

[comission.cc](https://comission.cc)